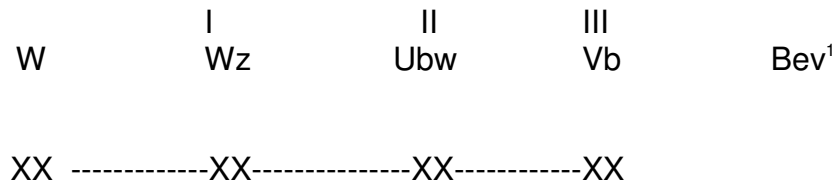


Una re-lectura de la carta “52”.

Por: Eduardo García Silva

La importancia de esta ¿nueva lectura? de la carta “52”, radica en la aportación que en ella hace Freud acerca de la constitución del aparato psíquico, pues esta, puede decirse así, es la primera vez que Freud propone las agencias que intervendrían en la dinámica de la psique a la vez que la constituyen, es decir, se encontrarían incluidas ya la tónica y la dinámica del aparato psíquico de una manera más integral que en la del *Proyecto*.

Ahora bien, nos enfrentamos ante problemas de traducción y, por ende, de comprensión de lo que Freud propone. Vayamos pues al punto y comencemos por el esquema mismo:



En cuanto a las abreviaturas de los términos empleados en alemán, son los siguientes:

(W) Wahrnehmung / Percepción.

Si trabajamos este término en sus componentes, tendremos esto:

Wahreit = verdad / veritas nehmen = tomar ung / hace del verbo un sustantivo.

La traducción aceptada para *Wahrnehmung* es *percepción*; pero si tomamos en cuenta el análisis del término alemán según aquí lo presentamos, entonces *Wahrnehmung* correspondería a *tomar por verdadero* algo (lo que se percibe). Esto indica que aquello que se percibe pudiera ser o no verdadero, pues independientemente de su condición sería tomado por verdadero, es decir, sería algo verosímil, cuando lo verosímil es lo que es similar a lo verdadero, no lo verdadero en sí. Luego entonces la *Wahrnehmung* (percepción), vista así, es una

¹ Freud, S. (1892-99) Correspondencia con Fliess, Carta 52, Obras Completas, tomo I, Amorrortu editores.

cuestión fenoménica, para decirlo con Kant, en tanto que el fenómeno es lo que se percibe de la cosa y no la cosa en sí. Ahí hay pérdida, algo no se sostiene y cae sin llegar al sujeto, justo donde se sitúa el goce perdido según la aportación de Braunstein².

Viene el segundo término, que en el esquema está marcado con el número uno romano:

(Wz) Wahrnehmungszeichen / Signos de la percepción.

La traducción es sencilla, si *wahrnehmung* es *percepción* y *zeichen* es *signos*, entonces la palabra corresponde a *signos de percepción*. “Esta es la primera transcripción”, dice Freud, la primera **Niederschrift** .

Nieder= hacia abajo.

Niederschrift / una idea que se plasma en palabras, (Hay indudablemente una relación con la letra).

Ahora bien, ¿por qué Freud dice de la *Wahrnehmung* que es la primera *transcripción* (Niederschrift), según la traducción, cuando *Durchschrift* sería más apropiado para dicha traducción pues *durch* es “a través de” o “por medio de”, o sea, *trans*?. ¿ **Niederschrift VS Durchschrift**?. Es más, si habla de una transcripción ¿no es porque se supone hubo ya una inscripción?, ¿es que en lugar de emplear *percepción* debía emplear entonces *inscripción*?. Volvamos con Braunstein; la *percepción* supone ya a un sujeto a priori que percibe, un percipiens y por ende un perceptum³. La inscripción sería pues otra cosa ¿no un sujeto devendría tal por las inscripciones, cuando estas son las que precisamente - ¿preciosamente?- lo inscriben en el mundo en tanto *sujeto*, sujeto a ellas?. Resumiendo entonces, un problema que hallamos aquí es que *percepción* no es *impresión* y que Freud emplee la primera para luego hablar de una *transcripción* que supone una *inscripción* cuando en el lugar de esta él emplea *percepción*.

Por otro lado, parece que Freud deja abierta la cuestión de si estos signos de la percepción son signos en tanto palabras, lo que bien se acercaría a la *Wortvorstellungen*, pues no hay que olvidar que habla ahí de la simultaneidad con respecto a la asociación; o en tanto representantes de la cosa aún innombrable, es decir, del orden de las *Sachvorstellungen*. Pero todavía así, podemos cuestionarnos si esto sería válido plantearlo así, si esto es que la transcripción compromete una representación (palabra o cosa), o en otras palabras, si la representación (*Vorstellung*) es ya una transcripción de una inscripción. Indudablemente que se trataría de una inscripción; de una inscripción en el aparato psíquico que se “almacenaría” en las huellas mnémicas, pero antes preguntemos ¿qué es una inscripción?. En estos términos una inscripción apunta a la impresión que causa un estímulo al aparato psíquico, es decir, en cómo ese

² Braunstein, N. El goce, Editorial Siglo XXI.

³ Braunstein, N. El goce, Editorial Siglo XXI.

estímulo es tramitado para retenerlo en tanto huella mnémica, no dudamos en que tenga que ver con la percepción, pues es mediante esta que llega a la psique, sin embargo, la una no es igual a la otra como recién señalamos. La percepción estaría siendo el medio por el cual es posible la inscripción, y así podría haber percepción sin inscripción, pero no inscripción sin percepción.

Ahora bien, una vez que esta inscripción se encuentra en la psique podrá ser transcrita a otro nivel de procesamiento, ahora si, transcrita. Entonces la inscripción en tanto que no es la *introyección* de la cosa, sino su representante psíquico, es pues una representación que necesariamente se encuentra anudada a la palabra que refiere, a su vez, a la cosa misma.

(Ubw) Unbewusst / Inconsciente.

Aquí parece no haber mucho problema (como si lo inconsciente no fuera complejo), dado que en la parte denominada como inconsciente del aparato, radicarían aquellas inscripciones ¿transcritas?, que no son accesibles a la consciencia y que se encontrarían anudadas unas con otras, de tal manera que formarían complejos, es decir, asociadas entre ellas por alguna similitud, o por alguna referencia antagónica, o por una homofonía –cuando se tratara de representaciones-palabra-, o por el estado afectivo que movilizan, etc.

(Vb) Vorbewusst / Preconsciente

Acá nos es presentada la vía por medio de la cual lo inconsciente llega a la consciencia. Y una vez más tenemos la presencia de la wortvorstellungen, que permitan significar metafóricamente de una representación a otra; cadena significante.

(Bev) Bewusst / Consciente

El dato curioso aquí es que Freud no entra en materia al respecto y no da una explicación de este término como lo hizo con los anteriores.

Quizá valga la pena aclarar la diferencia entre traducción, transliteración y transcripción⁴. La traducción pone en juego el sentido, en tanto que este se mantiene aún si las palabras cambian; la transliteración pone en juego a la letra misma, puede cambiar el sentido si se mueven los lugares de las mismas letras de una palabra u oración – como sucedería en el sueño - , y la transcripción vendría a poner en juego el sonido: pasar de la música a su escritura, hay una asonancia; esto si hemos de dar crédito a Allouch.

Pasemos ahora a abordar este asunto con Lacan. Resulta interesante que Freud plantee el término de transcripción para referirse al pasaje de la percepción de un fenómeno a su retención en la psique y sus efectos sobre esta al ser

⁴ Según Allouch, J. en Letra por letra, Edelp.

“recuperado”.

Antes que otra cosa, vale la pena resaltar la dimensión de lo real que se juega aquí; es decir, que en tanto transcripción hay un pasaje de lo real a lo simbólico, tal como sucede con la música. Freud, sabemos, no empleaba los conceptos a la ligera. Aquí articularemos qué relación con esta transcripción cuando en el sueño es justo de eso lo que se juega. Lacan en su seminario El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica apunta lo siguiente con respecto a la interpretación del *sueño inicial* de Freud –La inyección de Irma: “imaginar el símbolo, poner el discurso simbólico bajo la forma figurativa, o sea el sueño” y “simbolizar la imagen, hacer interpretación de un sueño”⁵.

Ahora bien en la transcripción en tanto que hay un pasaje de lo real al símbolo y en el sueño se imagina el símbolo, podemos decir que se trataría entonces (en la transcripción), de un pasaje de lo real a lo imaginario mediante lo simbólico. Esta es mi propuesta, ya que Lacan sólo los articula por pares: iS imaginar el símbolo (sueño), iR imaginar lo real (fantasia), rS realizar el símbolo (locura), rI realizar lo imaginario (pasaje al acto), sI simbolizar el imaginario (darle un estatus, interpretar el sueño), sR simbolizar lo real (arte y pintura). Mi propuesta pues: un simple nudo borromeo; lo repito: **en la transcripción se trataría de pasar de lo real a lo imaginario mediante el símbolo**. Una inscripción que no puede ser dicha, percibida, saberse de ella –cuando el saber ya es imaginario pues lo que se sabe de la impresión de la cosa (del noúmeno), son atributos supuestos a ella y tomados por verdaderos-, si no es mediante un discurso, es decir, mediante las representaciones-palabra que no son ajenas a las representaciones-cosa, aquellas que al no poder aprehender por completo a la cosa en sí, ponen en juego su símbolo, lo que la representa, para sólo después, poder nombrarla.

⁵ Lacan, J. (1954-1955) El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. P.232.